

Texto 1

MAX.- ¡Don Latino de Híspalis, grotesco personaje, te inmortalizaré en una novela!

DON LATINO.- Una tragedia, Max.

MAX.- La tragedia nuestra no es tragedia.

DON LATINO.- ¡Pues algo será!

MAX.- El Esperpento.

DON LATINO.- No tuerzas la boca, Max.

[...]

MAX.- Échame el aliento. ¿Adónde te has ido, Latino?

DON LATINO.- Estoy a tu lado.

MAX.- Como te has convertido en buey, no podía reconocerte. Échame el aliento, ilustre buey del pesebre belenita. ¡Muge, Latino! Tú eres el cabestro, y si muges vendrá el Buey Apís. Le tocaremos.

DON LATINO.- Me estás asustando. Debías dejar esa broma.

MAX.- Los ultraístas son unos farsantes. El esperpentismo lo ha inventado Goya. Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato.

DON LATINO.- ¡Estás completamente curda!

MAX.- Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.

DON LATINO.- ¡Miau! ¡Te estás contagiando!

MAX.- España es una deformación grotesca de la civilización europea.

DON LATINO.- ¡Pudiera! Yo me inhibo.

MAX.- Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas.

DON LATINO.- Conforme. Pero a mí me divierte mirarme en los espejos de la calle del Gato.

MAX.- Y a mí. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

DON LATINO.- ¿Y dónde está el espejo?

MAX.- En el fondo del vaso.

DON LATINO.- ¡Eres genial! ¡Me quito el cráneo!

MAX.- Latino, deformemos la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España.

Texto 2

LOS SEPULTUREROS acabada de apisonar la tierra, uno tras otro beben a chorro de un mismo botijo. Sobre el muro de lápidas blancas, las dos figuras acentúan su contorno negro. RUBÉN DARÍO Y EL MARQUÉS DE BRADOMÍN se detienen ante la mancha oscura de tierra removida.

RUBÉN.- Marqués, ¿cómo ha llegado usted a ser amigo de Máximo Estrella?

EL MARQUÉS.- Max era hijo de un capitán carlista que murió a mi lado en la guerra. ¿Él contaba otra cosa?

RUBÉN.- Contaba que ustedes se habían batido juntos en una revolución, allá en Méjico.

EL MARQUÉS.- ¡Qué fantasía! Max nació treinta años después de mi viaje a Méjico. ¿Sabe usted la edad que yo tengo? Me falta muy poco para llevar un siglo auestas. Pronto acabaré, querido poeta.

RUBÉN.- ¡Usted es eterno, Marqués!

EL MARQUÉS.- ¡Eso me temo, pero paciencia!

Las sombras negras de LOS SEPULTUREROS -al hombro las azadas lucientes- se acercan por la calle de las tumbas. Se acercan.

EL MARQUÉS.- ¿Serán filósofos, como los de Ofelia?

RUBÉN.- ¿Ha conocido usted alguna Ofelia, Marqués?

EL MARQUÉS.- En la edad del pavo, todas la niñas son Ofelias. Era muy pava, aquella criatura, querido Rubén. ¡Y el príncipe, como todos los príncipes, un babioca!

RUBÉN.- ¿No ama usted al divino William?

EL MARQUÉS.- En el tiempo de mis veleidades literarias, lo elegía por maestro. ¡Es admirable! Con un filósofo tímido y una niña boba en fuerza de inocencia, ha realizado el prodigio de crear la más bella tragedia. Querido Rubén, Hamlet y Ofelia, en nuestra dramática española, serían dos tipos regocijados. ¡Un tímido y una niña boba! ¡Lo que hubieran hecho los gloriosos hermanos Quintero!

RUBÉN.- Todos tenemos algo de Hamletos.

Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

Texto 3

Sigue escribiendo. EL CONSERJE sale, y queda batiente la verde mampara, que proyecta un recuerdo de garitos y naipes. Entra el cotarro modernista, greñas, pipas, gabanes repelados, y alguna capa. El periodista calvo levanta los anteojos a la frente, requiere el cigarro y se da importancia.

DON FILIBERTO: ¡Caballeros y hombres buenos, adelante! ¿Ustedes me dirán lo que desean de mí y del Journal?

DON LATINO: ¡Venimos a protestar contra un indigno atropello de la Policía! Max Estrella, el gran poeta, aun cuando muchos se nieguen a reconocerlo, acaba de ser detenido y maltratado brutalmente en un sótano del Ministerio de la Desgobernación.

DORIO DE GADEX: En España sigue reinando Carlos II.

DON FILIBERTO: ¡Válgame un santo de palo! ¿Nuestro gran poeta estaría curda?

DON LATINO: Una copa de más no justifica esa violación de los derechos individuales.

DON FILIBERTO: Max Estrella también es amigo nuestro. ¡Válgame un santo de palo! El Señor Director, cuando a esta hora falta, ya no viene... Ustedes conocen cómo se hace un periódico. ¡El Director es siempre un tirano!... Yo, sin consultarle, no me decido a recoger en nuestras columnas la protesta de ustedes. Desconozco la política del periódico con la Dirección de Seguridad... Y el relato de ustedes, francamente, me parece un poco exagerado.

Texto 4

EL MINISTRO: ¡No has cambiado!... Max, yo no quiero herir tu delicadeza, pero en tanto dure aquí, puedo darte un sueldo.

MAX: ¡Gracias!

EL MINISTRO: ¿Aceptas?

MAX: ¡Qué remedio!

EL MINISTRO: Tome usted nota, Dieguito. ¿Dónde vives, Max?

MAX: Dispóngase usted a escribir largo, joven maestro: -Bastardillos, veintitrés, duplicado, Escalera interior, Guardilla B-. Nota. Si en este laberinto hiciese falta un hilo para guiarse, no se le pida a la portera, porque muerde.

EL MINISTRO: ¡Cómo te envidio el humor!

MAX: El mundo es mío, todo me sonrío, soy un hombre sin penas.

EL MINISTRO: ¡Te envidio!

MAX: ¡Paco, no seas majadero!

EL MINISTRO: Max, todos los meses te llevarán el haber a tu casa. ¡Ahora, adiós! ¡Dame un abrazo!

MAX: Toma un dedo, y no te enterezcas.

EL MINISTRO: ¡Adiós, Genio y Desorden!

MAX: Conste que he venido a pedir un desagravio para mi dignidad, y un castigo para unos canallas. Conste que no alcanzo ninguna de las dos cosas, y que me das dinero, y que lo acepto porque soy un canalla. No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los Reptiles. ¡Me he ganado los brazos de Su Excelencia!

MÁXIMO ESTRELLA, *con los brazos abiertos en cruz, la cabeza erguida, los ojos parados, trágicos en su ciega quietud, avanza como un fantasma. Su Excelencia, tripudo, repintado, mantecoso, responde con un arranque de cómico viejo, en el buen melodrama francés. Se abrazan los dos. Su Excelencia, al separarse, tiene una lágrima detenida en los párpados. Estrecha la mano del bohemio, y deja en ella algunos billetes.*

Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

Texto 5

DORIO DE GADEX.- ¡Padre y Maestro Mágico, salud!

MAX.- ¡Salud, Don Dorio!

DORIO DE GADEX.- ¡Maestro, usted no ha temido el rebuzno libertario del honrado pueblo!

MAX.- ¡El épico rugido del mar! ¡Yo me siento pueblo!

DORIO DE GADEX.- ¡Yo, no!

MAX.- ¡Porque eres un botarate!

DORIO DE GADEX.- ¡Maestro, pongámonos el traje de luces de la cortesía! ¡Maestro, usted tampoco se siente pueblo! Usted es un poeta, y los poetas somos aristocracia. Como dice Ibsen, las multitudes y las montañas se unen siempre por la base.

MAX.- ¡No me aburras con Ibsen!

PÉREZ.- ¿Se ha hecho usted crítico de teatros, Don Max?

DORIO DE GADEX.- ¡Calla, Pérez!

DON LATINO.- Aquí sólo hablan los genios.

MAX.- Yo me siento pueblo. Yo había nacido para ser tribuno de la plebe y me acanallé perpetrando traducciones y haciendo versos. ¡Eso sí, mejores que los hacéis los modernistas!

DORIO DE GADEX.- Maestro, preséntese usted a un sillón de la Academia.

MAX.- No lo digas en burla, idiota. ¡Me sobran méritos! Pero esa prensa miserable me boicotea. Odian mi rebeldía y odian mi talento. Para medrar hay que ser agradador de todos los Segismundos. ¡El Buey Apis me despide como a un criado! ¡La Academia me ignora! ¡Y soy el primer poeta de España! ¡El primero! ¡El primero! ¡Y ayuno! ¡Y no me humillo pidiendo limosna! ¡Y no me parte un rayo! ¡Yo soy el verdadero inmortal, y no esos cabrones del cotarro académico! ¡Muera Maura!

Texto 6

ZARATUSTRA *entra y sale en la trastienda, con una vela encendida. La palmatoria pringosa tiembla en la mano del fantoche. Camina sin ruido, con andar entrapado. La mano, calzada con mitón negro, pasea la luz por los estantes de libros. Media cara en reflejo y media en sombra. Parece que la nariz se le dobla sobre una oreja. El joro ha puesto el pico bajo el ala. Un retén de polizontes pasa con un hombre maniatado. Sale alborotando el barrio un chico pelón montado en una caña, con una bandera.*

EL PELÓN.- ¡Vi-va-Es-pa-ña!

El CAN.- ¡Guau! ¡Guau!

ZARATUSTRA.- ¡Está buena España!

DON GAY.- Es preciso reconocerlo. No hay país comparable a Inglaterra. Allí el sentimiento religioso tiene tal decoro, tal dignidad que indudablemente las más honorables familias son las más religiosas. Si España alcanzase un más alto concepto religioso, se salvaba.

MAX .- ¡Recémosle un Réquiem! Aquí los puritanos de conducta son los demagogos de la extrema izquierda. Acaso nuevos cristianos, pero todavía sin saberlo.

DON GAY.-Señores míos, en Inglaterra me he convertido al dogma iconoclasta, al cristianismo de oraciones y cánticos, limpio de imágenes milagreras. ¡Y ver la idolatría de este pueblo!

MAX .- España, en su concepción religiosa, es una tribu del Centro de África.

DON GAY.- Maestro, tenemos que rehacer el concepto religioso en el arquetipo del Hombre-Dios. Hacer la Revolución Cristiana con todas las exageraciones del Evangelio.

DON LATINO.- Son más que las del compañero Lenin.

ZARATUSTRA.- Sin religión no puede haber buena fe en el comercio.

DON GAY.- Maestro, hay que fundar la Iglesia Española Independiente.

[...]

MAX .- Hay que resucitar a Cristo.

DON GAY.-He caminado por todos los caminos del mundo y he aprendido que los pueblos más grandes no se constituyeron sin una Iglesia Nacional. La creación política es ineficaz si falta una conciencia religiosa con su ética superior a las leyes que escriben los hombres.

MAX .- Ilustre Don Gay, de acuerdo. La miseria del pueblo español, la gran miseria moral, está en su chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte. La Vida es un magro puchero: La Muerte, una carantoña ensabanada que enseña los dientes: El Infierno, un calderón de aceite albando donde los pecadores se achicharran como boquerones: El Cielo, una kermés sin obscenidades a donde, con permiso del párroco, pueden asistir las Hijas de María. Este pueblo miserable transforma todos los grandes conceptos en un cuento de beatas costureras. Su religión es una chochez de viejas que disecan al gato cuando se les muere.

Texto 7

MAX .- ¿Quién eres, compañero?

EL PRESO.-Un paria.

MAX .- ¿Catalán?

EL PRESO.- De todas partes.

MAX .- ¡Paria!... Solamente los obreros catalanes aguijan su rebeldía con ese denigrante epíteto. Paria, en bocas como la tuya, es una espuela. Pronto llegará vuestra hora.

EL PRESO.- Tiene usted luces que no todos tienen. Barcelona alimenta una hoguera de odio, soy obrero barcelonés y a orgullo lo tengo.

MAX .- ¿Eres anarquista?

EL PRESO.- Soy lo que me han hecho las Leyes.

MAX .- Pertenece a la misma Iglesia.

EL PRESO.- Usted lleva chalina.

MAX .- ¡El dogal de la más horrible servidumbre! Me lo arrancaré, para que hablemos.

EL PRESO.- Usted no es proletario.

MAX .- Yo soy el dolor de un mal sueño.

EL PRESO.- Parece usted hombre de luces. Su hablar es como de otros tiempos.

MAX .- Yo soy un poeta ciego.

EL PRESO.- ¡No es pequeña desgracia...! En España el trabajo y la inteligencia siempre se han visto menospreciados. Aquí todo lo manda el dinero.

MAX .- Hay que establecer la guillotina eléctrica en la Puerta del Sol.

EL PRESO.- No basta. El ideal revolucionario tiene que ser la destrucción de la riqueza, como en Rusia. No es suficiente la degollación de todos los ricos: Siempre aparecerá un heredero, y aun cuando se suprima la herencia, no podrá evitarse que los despojados conspiren para recobrarla. Hay que hacer imposible el orden anterior, y eso sólo se consigue destruyendo la riqueza. Barcelona industrial tiene que hundirse para renacer de sus escombros con otro concepto de la propiedad y del trabajo. En Europa, el patrono de más negra entraña es el catalán, y no digo del mundo porque existen las Colonias Españolas de América. ¡Barcelona solamente se salva pereciendo!

Valle-Inclán, *Luces de bohemia*

Texto 8

EL RETIRADO.- El Principio de Autoridad es inexorable.

EL ALBAÑIL.- Con los pobres. Se ha matado, por defender al comercio, que nos chupa la sangre.

EL TABERNERO.- Y que paga sus contribuciones, no hay que olvidarlo.

EL EMPEÑISTA.- El comercio honrado no chupa la sangre de nadie.

LA PORTERA.- ¡Nos quejamos de vicio!

EL ALBAÑIL.- La vida del proletario no representa nada para el Gobierno.

MAX.- Latino, sácame de este círculo infernal.

Llega un tableteo de fusilada. El grupo se mueve en confusa y medrosa alerta. Descuella el grito ronco de la mujer, que al ruido de las descargas, aprieta a su niño muerto en los brazos.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Negros fusiles, matadme también con vuestros plomos!

MAX.- Esa voz me traspasa.

LA MADRE DEL NIÑO.- ¡Que tan fría, boca de nardo!

MAX.- ¡Jamás oí voz con esa cólera trágica!

DON LATINO.- Hay mucho de teatro.

MAX.- ¡Imbécil!

El farol, el chuzo, la caperuza del SERENO, bajan con un trote de madreñas por la acera.

EL EMPEÑISTA.- ¿Qué ha sido, sereno?

EL SERENO.- Un preso que ha intentado fugarse.

MAX.- Latino, Ya no Puedo gritar... ¡Me muero de rabia!... Estoy mascando ortigas. Ese muerto sabía su fin... No le asustaba, pero temía el tormento... La Leyenda Negra en estos días menguados es la Historia de España. Nuestra vida es un círculo dantesco. Rabia y vergüenza. Me muero de hambre, satisfecho de no haber llevado una triste velilla en la trágica mojiganga. ¿Has oído los comentarios de esa gente, viejo canalla? Tú eres como ellos. Peor que ellos, porque no tienes una peseta y propagas la mala literatura por entregas. Latino, vil corredor de aventuras insulsas, llévame al Viaducto. Te invito a regenerarte con un vuelo.

Texto 9

DON LATINO.- Yo era el redactor financiero. En París nos tuteábamos, Rubén.

RUBÉN.- Lo había olvidado.

MAX.- ¡Si no has estado nunca en París!

DON LATINO.- Querido Max, vuelvo a decirte que no te pongas estupendo. Siéntate e invítanos a cenar. ¡Rubén, hoy este gran poeta, nuestro amigo, se llama Estrella Resplandeciente!

RUBÉN.- ¡Admirable! ¡Max, es preciso huir de la bohemia!

DON LATINO.- ¡Está opulento! ¡Guarda dos pápiros de piel de contribuyente!

MAX.- ¡Esta tarde tuve que empeñar la capa y esta noche te convidó a cenar! ¡A cenar con el rubio Champaña, Rubén!

RUBÉN.- ¡Admirable! Como Martín de Tours, partes conmigo la capa, transmudada en cena. ¡Admirable!

DON LATINO.- ¡Mozo, la carta! Me parece un poco exagerado pedir vinos franceses ¡Hay que pensar en el mañana, caballeros!

MAX.- ¡No pensemos!

DON LATINO.- Compartiría tu opinión, si con el café, la copa y el puro nos tomásemos un veneno.

MAX.- ¡Miserable burgués!

DON LATINO.- Querido MAX, hagamos un trato. Yo me bebo modestamente una chica de cerveza y tú me apoquinas en pasta lo que me había de costar la bebecua.

RUBÉN.- No te apartes de los buenos ejemplos, Don Latino.

DON LATINO.- Servidor no es un poeta. Yo me gano la vida con más trabajo que haciendo versos.

RUBÉN.- Yo también estudio las matemáticas celestes.

DON LATINO.- ¡Perdón entonces! Pues sí, señor, aun cuando me veo reducido al extremo de vender entregas, soy un adepto de la Gnosis y la Magia.

RUBÉN.- ¡Yo lo mismo!

[...]

MAX.- ¿Tú eres creyente, Rubén?

RUBÉN.- ¡Yo creo!

MAX.- ¿En Dios?

RUBÉN.- ¡Y en el Cristo!

MAX.- ¿Y en las llamas del Infierno?

RUBÉN.- ¡Y más todavía en las músicas del Cielo!

MAX.- ¡Eres un farsante, Rubén!

RUBÉN.- ¡Seré ingenuo!

MAX.- ¿No estás posando?

RUBÉN.- ¡No!

MAX.- Para mí, no hay nada tras la última mueca. Si hay algo, vendré a decírtelo.

RUBÉN.- ¡Calla, Max, no quebrantemos los humanos sellos!

MAX.- Rubén, acuérdate de esta cena. Y ahora mezclemos el vino con las rosas de tus versos. Te escuchamos.

RUBÉN *se recoge estremecido, el gesto de ídolo, evocador de terrores y misterios.* MAX. ESTRELLA, *un poco enfático, le alarga la mano. Llena los vasos* DON LATINO. RUBÉN *sale de su meditación con la tristeza vasta y enorme esculpida en los ídolos aztecas.*

RUBÉN.- Veré si recuerdo una peregrinación a Compostela... Son mis últimos versos.

MAX.- ¿Se han publicado? Si se han publicado, me los habrán leído, pero en tu boca serán nuevos.

RUBÉN.- Posiblemente no me acordaré.

[...]

RUBÉN *asiente con un gesto sacerdotal y, tras de humedecer los labios en la copa, recita lento y cadencioso, como en sopor, y destaca su esfuerzo por distinguir de eses y cedas.*

RUBÉN.- ¡¡¡La ruta tocaba a su fin. /Y en el rincón de un quicio oscuro, / nos repartimos un pan duro /con el Marqués de Bradomín!!!